

A la babalà/Babalà Club/Babaclub

(Canal 9, 1990 – 2013)

Programa contenedor infantil y juvenil

Programa contenedor infantil y juvenil insignia de los canales de la **radiotelevisión pública autonómica valenciana**, empezó a emitirse en 1990 bajo la denominación de *A la babalà*, poco después de que Canal 9 iniciara sus emisiones. Evolucionó a lo largo del tiempo, con diferentes nombres, presentadores/as, personajes principales, duraciones y franjas de emisión, estructuras, concepciones y diseños, secciones y series incluidas, microespacios y variaciones diversas. Pero siempre se emitió en valenciano, incluso las series que incluía que no eran de producción valenciana, lo que supuso un importante tirón para los estudios de doblaje y sonorización valencianos, a la vez que una apuesta por la promoción de la lengua propia en consonancia con las disposiciones normativas de la cadena autonómica. De hecho, el nombre inicial del programa, *A la babalà* –el cual, en esencia, perduraría a lo largo de sus más de veinte años de existencia– lo estableció el que fuera su primer director e impulsor del formato inicial, José Ramón García Bertolín, tomando la expresión –que en castellano significa “a lo loco” o “al tuntún”– de una lista de expresiones valencianas en desuso, para referir a, según su criterio, cómo hacen las cosas los niños. El espacio evolucionó desde su primera concepción, que integraba la idea de programa concurso y musical junto a la articulación programática de series infantiles y juveniles, así como la alternancia con publicidad –lo que, a juicio de teóricos de la comunicación, trastoca los ritmos atencionales de las edades de niños y niñas destinatarios/as–, siguiendo los modelos que ese mismo formato había desarrollado en televisiones generalistas, tanto nacionales como autonómicas, las cuales se inspiraban a su vez en modelos estadounidenses, integrando la idea de “club”. Así, la primera mutación del nombre del programa, *Babalà Club*, ya incorporaba tal palabra, al igual que la segunda y última, *Babaclub*. De igual manera, ya desde sus orígenes el programa operaba fuera de las pantallas y de las horas de programación mediante una estrategia comunicativa **transmedia**. Ello conllevaba su despliegue y activación en otros espacios, formatos y, sobre todo, a través de la promoción del fenómeno *fan* entre sus espectadores y seguidores, llevando a cabo actividades, manifestaciones y relatos paralelos y ampliados, con los/as presentadores/as, los personajes y las mascotas, con la imagen corporativa como protagonista. Se daba incluso una retroalimentación de doble sentido entre las emisiones y su presencia

fuera de pantalla. No solo se cubrían retransmisiones de eventos y fiestas tradicionales de la Comunidad Valenciana –Fallas, Fogueres de Sant Joan, Magdalena, ExpoJove, ExpoNadal, etcétera–, sino que también se instalaban estands del programa/club en tales eventos, realizando y grabando sobre el terreno las actividades que desarrollaba. Además, el programa/club llevaba a cabo una forma de interacción personalizada con los/as socios/as infantiles y juveniles –que disponían incluso de carnet–, enviándoles cartas y vídeos personalizados cuando era su cumpleaños, al igual que retransmitiéndolos, lo que en la actualidad ha dejado un amplio rastro en plataformas como YouTube. A medida que el uso de internet fue generalizándose, la transmedialización del programa también se amplió a la red. La vocación del programa –al menos así se declaraba– era servir, desde una función didáctica y de entretenimiento, a la audiencia infantil; un servicio que, aunque en determinadas etapas contó con asesoramiento especializado en pedagogía infantil o en creatividad e innovación educativa, muchos sectores sociales y culturales denunciaban que no se cumplía en lo relativo a la función didáctica y, en muchos casos, ni siquiera respecto de la de entretenimiento, a juzgar por las fluctuaciones –con una tendencia global a la baja– de los índices de audiencia que registró a lo largo de sus más de dos décadas de presencia en las parrillas de programación. Como indicador del uso y explotación que se hizo de este programa por parte de su ente emisor, merece la pena destacar que en 2006 llegó a ser el de mayor número de emisiones en Punt 2 en el ámbito de la modalidad de programa contenedor infantil de entre todas las cadenas que emitían en España, tanto nacionales como autonómicas, tanto públicas como privadas, tanto en abierto como por cable u otra modalidad o forma de emisión, alcanzando la cifra record de 618 entregas, a pesar de no tener audiencias medias más que del 0,2% para la franja de edades de cuatro a seis años, del 0,2% para la de siete a nueve, y del 0,0% para la de diez a doce.

Si bien tuvo tres denominaciones principales el programa, fueron múltiples sus etapas. En la primera, de 1990 a 1991, y bajo la denominación de *A la babalà*, tenía una presentadora, **Fani Grande**, y un presentador, **Diego Braquinsky**, quien fuera el encargado de presentar el inicio de las emisiones de Canal 9 Televisió Valenciana, el 9 de octubre de 1989. El núcleo del programa se desarrollaba

en un plató con gradas, en el que competían grupos de niños y niñas realizando una serie de pruebas triviales de diversa índole, de tipo adivinación, habilidad, rapidez, etcétera. A su vez, los presentadores llevaban a cabo una serie de gags caracterizados en forma de diversos personajes, como, por ejemplo, el de la Bruixa Maduixa (la Bruja Fresa), que interpretaba Fani Grande. Estos gags, además de servir de alternancia con los concursos, permitían gestionar la estructura del programa, dando paso a las series de producción ajena que lo componían, entre las que estaban las de animación *Pacman*, *El show de Gary Coleman*, *Las Tortugas Ninja* y *Bola de Drac (DragonBall)*. Esta última, con doblaje al valenciano, se prolongó durante varias temporadas y resultó uno de los reclamos principales de la audiencia infantil y juvenil. También se emitió la serie de producción francesa *La baby-sitter*, interpretada por actores y actrices reales. En esta primera etapa del programa había una mascota que consistía en un monigote alargado con cuerpo de color rojo y cabeza amarilla. *A la babalà* evolucionó a una breve segunda etapa, entre 1991 y 1992, en que cambió el plató donde competían niños y niñas y los escenarios pasaron a ser virtuales. Fani Grande se mantuvo como presentadora, pero el presentador masculino pasó a ser Robert Esteve. Se introdujo la mascota negativa del programa, consistente en un monigote de cuerpo azul y baja estatura, con la cabeza gorda de color gris, que solía estar de mal humor y rivalizaba y creaba polémicas con la otra mascota del programa, la positiva, de carácter optimista y sonriente. Ninguna de las dos tenía nombre. En esta etapa, las series de animación principales que integraban el programa eran las mismas que en la anterior. La etapa del programa que abarca los años 1992 a 1995 supone el primer gran cambio, siempre sin abandonar su carácter de programa contenedor infantil. Se pasa a tres presentadores, nuevos todos, dos masculinos y una femenina, así como a tres mascotas, igualmente nuevas, de inspiración geométrica y animadas virtualmente, que siguen sin tener un nombre concreto. Eso sí, ahora cada presentador y la presentadora pasan a ser personajes con un nombre particular, Xoni, Poti y Tiriti, interpretados respectivamente por Ricardo Jordán, **Carne Juan** y José Vicente Baynat. En esta etapa la música tiene un rol importante en la estructuración y concepción del programa: se incrementan las actuaciones musicales y las canciones de los propios presentadores, que interpretan repetidamente el rap de *A la babalà* —el cual lleva efectos y distorsiones sonoras— junto a otros temas pretendidamente educativos con los que se busca fomentar las buenas conductas cívicas como, por ejemplo, el reciclaje. En consonancia con el rap, que se convierte en un signo de identidad sonora del programa, la propia estética de los presentadores —a través de su vestuario y sus cortes de pelo, especialmente el de Xoni— se aproxima a la del rap y a una cierta modernidad. Las mascotas, de animación virtual en dos dimensiones, consisten en un triángulo, un círculo y un cuadrado, los tres con patas y dientes prominentes. El triángulo lleva una gorra que se transforma en

helicóptero, el círculo lleva una gorra de visera, y el cuadrado se caracteriza por ser el torpe que tropieza con todo. Las series de animación que se integran en el programa contenedor también cambian en esta etapa, si bien siguen siendo principalmente de producción extranjera y mayoritariamente de acción, e incluso violencia, como *Bola de Drac Z*, la cual sí que se mantuvo operando como gran reclamo de audiencia para el programa. Esta serie sirvió, a su vez, como enganche de audiencias para las nuevas series que se incluyeron en el programa, de estética y subgénero similares, como *Musculman*, *Doctor Slump*, *El Capità Planeta*, *Goldorak* y *Comando G*. En 1996 y 1997 hay un cambio profundo en el programa, cuya producción en estos momentos pasa a ser externa, en concreto por parte de la productora Astel. Ello coincide con la llegada de un nuevo director general a Radiotelevisió Valenciana (RTVV) con el recién estrenado gobierno del Partido Popular en la Generalitat Valenciana. En el programa hace su aparición el perro Babalà, su mascota de referencia, que asumirá la esencia nominal y visual del programa. El club de fans también lo adopta como imagen corporativa y, abandonando la denominación de Club A la Babalà, pasa a llamarse Babalà Club. El programa es presentado ahora por una sola persona, Paqui Roldán, que había sido reportera de **Notícies 9**. Es Paqui Roldán quien introduce la nueva mascota Babalà, un perro Bull Terrier Inglés, de carne y hueso, que la acompaña en el escenario. En esta etapa, de nuevo, se lleva a niños y niñas al plató, y el color rojo pasa a ser el color corporativo, con una presencia dominante en los decorados, en los carnets del club y en todo el *merchandising*. El plató queda dominado por un *videowall* formado con televisores, ante el que se desarrollan en el escenario toda una serie de actividades físicas y actuaciones musicales. Junto a la música, ahora el baile pasa a ser una de las características que vertebran la dinámica de programa, y la presentadora, junto a dos bailarinas acompañantes, ejecuta repetidamente una serie de coreografías mecánicas para animar al público infantil del plató, así como a la audiencia del programa en sus hogares. En esta etapa es también destacable la desaparición de la serie *Bola de Drac*, que había llegado a su término. Igualmente, las series o películas de dibujos animados que se incluyen en la composición del programa contenedor dejan de tener como característica principal la acción o la violencia, para intentar abordar aspectos más relacionados con una cierta idea de educación o entretenimiento lúdico, que concuerda mejor con las franjas de edad a las que va dirigido el programa. Así, junto a series más antiguas como *Snoopy* y *Charlie Brown*, de producción extranjera, se programa la serie catalana *Les tres bessones*, de la productora Cromosoma en coproducción con Televisió de Catalunya, basada en los cuentos de Roser Capdevila i Valls, y que llegó a ser una de las series de animación europea más largas de la historia, programada en 158 países. La etapa que va de 1997 a 2000 mantiene la misma estructura del programa, y supone la aparición de María Abradelo como presentadora, quien se había hecho popu-

lar conduciendo el programa de karaoke *Canta Canta*, de la misma cadena. En estos momentos la mascota Babalà pasa a ser un perro de dibujo animado, que conserva los rasgos del Bull Terrier Inglés. Adopta, pues, el carácter de logotipo identificador del programa, en particular a través de la representación plana de la cabeza/cara del animal. Se emiten cortos de animación con la mascota como personaje protagonista, caracterizado como pintor, boxeador, astronauta, etcétera. A su vez, aunque cambian los decorados, se mantienen los mismos colores, con el rojo como referente corporativo. Entre 2000 y 2001 a María Abradelo la acompañan en sus labores de dinamización del programa dos ayudantes jóvenes (Lidia y Teo), una niña (Ana) y un niño (Ferran). Se produce un nuevo cambio de decorados, que pasan a ser los de una especie de buhardilla en la que la presentadora, junto a sus ayudantes, protagonizan una serie de sencillos gags. En esos momentos el programa potencia la cobertura de varias fiestas populares de la Comunidad Valenciana –las Fallas, les Fogueres de Sant Joan y la Magdalena– y diversos eventos infantiles, como ExpoJove. Mediante esta estrategia, se trata de relanzar el Babalà Club, reforzando su presencia en la calle a través de estands propios, con su presentadora, mascota, etcétera. En los cuatro años siguientes (2002-2006), el escenario se hace virtual, emulando a una nave espacial, la nave Babalà, en la que María Abradelo, como presentadora de nuevo en solitario, convive con el perro Babalà en forma de peluche de tamaño humano, al que da vida desde el interior César Lechiguero, también presentador y contertulio en otros programas de la cadena. También aparece una especie de pequeño platillo volante parlante de animación virtual llamado Bolet. Era una especie de enciclopedia estelar sobre el pasado y el futuro de la humanidad, a pesar de que casi siempre tenía miedo y se mostraba precavido ante cualquier aventura que acometía la presentadora en busca de vida inteligente o en la exploración de nuevos planetas, objetivo del viaje a bordo de la nave espacial. Las series incluidas en el programa contenedor eran en esta etapa de producción local. Entre 2006 a 2009, María Abradelo, la presentadora de mayor duración en el programa, deja paso a los presentadores Pau y Nina, un chico y una chica jóvenes que, acompañados por la mascota Babalà, igualmente en forma de peluche gigante animado por una persona en su interior, protagonizan gags con vocación educativa o formativa en valores. Vuelven a cambiar de decorados, dejando de ser virtuales, y se abandona la nave Babalà, con el consiguiente cambio de la trama general del núcleo del programa. Ahora los decorados consisten en parques infantiles coloristas en los que los presentadores llevan a cabo *sketches* musicales, popularizando el llamado "Rock del Babalà". De marzo de 2009 a noviembre de 2013, momento en que desaparece el programa por el cierre de Canal 9, se lleva a cabo el tercer cambio en profundidad del programa contenedor. Abandona el nombre de *Babalà Club* para denominarse ahora *Babaclub*. Se pone la mirada en Televisión Española, adoptándose una estética y dinámica basadas en las marione-

tas de tipo *muppet*, con las que realiza la cadena pública estatal *Los Lunnis*, inspirada a su vez en prácticas ya clásicas de las televisiones británicas y estadounidenses. El programa se lleva a cabo mediante la fórmula de coproducción entre TVV y Filmax Animation. A su vez, argumentando la intención de buscar la calidad formativa y pedagógica de *Babaclub*, se establece un convenio de colaboración con el Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas de la Universitat de València, dirigido por Petra María Pérez, catedrática de antropología de la educación, para la supervisión y participación en la producción y el asesoramiento del equipo creativo. La realización del programa combina diferentes tecnologías, de manera que los personajes actúan en escenarios tanto reales como virtuales. La música, con un amplio repertorio de canciones originales interpretadas por los personajes y compuestas especialmente para niños y niñas por Pablo Torres (Sinfourt) y Carlos Álvarez, tiene ahora un rol principal, ya incluso desde el nombre de los personajes, vertebrando todo el diseño lúdico y pedagógico del programa. Con ello se pretende fomentar el desarrollo afectivo, social, creativo y psicomotor de su audiencia. Así, los once personajes del programa, la mayoría de los cuales tienen nombres vinculados a las notas musicales, son animados por un grupo especializado de actores, combinando la expresividad con el equipo de doblaje que les ponía voz e interpretaba las canciones. El perro Babalà sigue estando presente, en forma de marioneta, acompañado por sus nuevos amigos y amigas con los que forma un grupo musical: a Babalà, que toca el teclado, le gusta la música pop; Babadó, juguetón y bromista, toca la guitarra y es aficionado a la música rock; Babasí toca la batería y le gusta el rap –es la más pequeña del grupo, puro nervio, tiene carácter aventurero y sueña con convertirse en una superheroína que salve el mundo del mal y de la contaminación–; Babamí, una gata callejera imaginativa y artística, toca instrumentos de percusión que ha ido recogiendo en sus viajes alrededor del mundo; y Babarré, un oso hormiguero joven y bobalicón, vive en el bosque cercano al taller, es vegetariano y le gusta bailar y tocar su trompa, que suena como un clarinete. Todos ellos viven en una isla, junto al profesor Sol, un hombre mayor y sabio que se dedica a reparar toda clase de cosas y les enseña a respetar a los demás y a conservar el medio ambiente, y en cuyo taller ensayan las canciones que él mismo compone. En la isla también viven la ninfa Silfa, que habita el bosque y es amiga de los personajes, así como Pol Pol, marioneta desaliñada que ejerce de oponente a la marcha normal de las cosas y del resto de personajes, amante del desorden y de la suciedad, y que intenta contaminarlo todo con su máquina de hacer humo. También hay dos ratitas simpáticas, Penta y Grama, que viven en un agujero del taller y comentan desde el sofá lo que ven por la televisión, y el mono reportero Mac Micro, que se desplaza por toda la Comunidad Valenciana para contar noticias a los niños. El taller del profesor Sol y el bosque son los escenarios principales de las aventuras del grupo, junto con el mercado y un mira-

dor desde donde observar todo el mundo a través de un telescopio mágico. El programa incluye varias series de animación, mayoritariamente valencianas, una sección de reportajes y actividades lúdicas. También incrementa su presencia en internet para interactuar con los telespectadores y, con el nuevo nombre de Babaclub, continúa saliendo de las pantallas para organizar actos infantiles por toda la geografía autonómica. Esta reformulación del programa —que se anunció con la intención de contribuir al desarrollo de las habilidades de los menores y de promover valores éticos, morales, sociales e intelectuales— se plantea la diferenciación de contenidos para adaptarse mejor a los gustos y particularidades de niños y niñas de entre tres y doce años: las aventuras de Babalà y sus amigos están diseñadas fundamentalmente para menores de seis años, mientras que las apariciones de los ratones Penta y Grama y del mono reportero Mac Micro se orientan prioritariamente a los mayores de seis años, dando, a su vez, unidad a las series de animación destinadas a esa franja de edad. Igualmente, y de nuevo encontrando inspiración en fórmulas de programación infantil de Televisión Española, en concreto en el microespacio *Buenas noches, hasta mañana...*, de lunes a viernes el programa desarrolla un microespacio en Canal 9, antes de la segunda edición del informativo, en el que, a través de una canción trivial, todos los personajes daban las buenas noches a niños y niñas, despidiéndose hasta el día siguiente y aprovechando para recomendar una serie de buenas prácticas, como lavarse los dientes, a la vez que marcando el momento de ir a la cama para los/las más pequeños/as.

A lo largo de toda su existencia y de sus diversos formatos, el programa contenedor infantil desarrolla en su seno diversos espacios que integran o complementan su estructura propia, incluso llegan a convertirse en píldoras programáticas utilizadas para completar o ajustar la programación generalista de la cadena. Tal es el caso de las denominadas *Animalades Babalà*. Estas consisten en pequeñas piezas autónomas —incluso con sintonía propia— de índole humorístico-documental, en las que, a través fundamentalmente de la sonorización y del montaje, se construían pequeñas historias de animales, siempre con imagen real de los animales, generalmente de tipo *librería de imágenes*, con superimposiciones de efectos de grafismo para reforzar o destacar determinadas acciones o comportamientos, al modo de los cómics. Así, mediante músicas ritmadas y efectos sonoros que remarcan ciertas acciones de los animales, y poniéndoles voces para establecer diálogos entre ellos o atribuirles pensamientos, así como sacando de contexto el comportamiento de los animales o

produciendo repeticiones en bucle de microacciones, se producían situaciones más o menos disparatadas o humorísticas relativas al reino animal. Dada su versatilidad temática —puro divertimento instantáneo— y su duración —piezas de medio minuto y menos, pero perfectamente concatenables—, llegan a ser utilizadas como complemento de ajuste de la programación general de la cadena, incluso fuera de las franjas de programación específicas para la infancia y la juventud, en situaciones de emergencia de la continuidad de la programación, como podía ser la inesperada interrupción de la retransmisión en directo de un evento. Otro de estos espacios del programa es un conjunto de sketches, que llegan a presentar cierta continuidad seriada o temática, pequeñas animaciones con el perro Babalà como protagonista principal. A diferencia de las *Animalades babalà*, cuya vocación es puramente humorística y sorpresiva, reinterpretando la vocación documental de los espacios dedicados a la difusión del comportamiento animal, esta serie de animaciones tiene una intencionalidad educativa, centrándose en diversas cuestiones de comportamiento ciudadano o social, pero siempre muy superficiales. En este mismo orden de cosas, a finales de 2012, poco antes de la desaparición del programa y del cierre de Canal 9, se programan dos microespacios de *Babalà* en inglés, subtítulos en valenciano, con la intención de potenciar el plurilingüismo. Así, a las siete de la tarde, se emite en Nou 2 antes y después de la emisión de la tira animada *Pecola*, serie ofrecida también en inglés con subtítulos en valenciano, *Hello I am Babalà*, donde la mascota del programa vivía sus aventuras expresándose en inglés. En estos pequeños *flashes* de emisión, el perro Babalà enseña a los/as pequeños/as a expresar en inglés conceptos simples, como los relativos a la cercanía o lejanía de los objetos, a desear buenas noches antes de irse a la cama, etcétera. El microespacio cuenta también con cabecera propia, en la que destaca una serie de referencias al mundo anglosajón, como los icónicos autobuses de dos pisos o las características cabinas telefónicas inglesas, entre otros. El programa contenedor también cuenta con versiones adaptadas o secciones que, o bien conviven con el programa raíz según los horarios, o bien alternan con él según las épocas del año o días del calendario. Es el caso, por ejemplo, de *Juga-la babalà*, una sección de modalidad esencialmente concurso, el de *Juga-la a l'aigua*, que es su versión estival, la cual se desarrolla en un parque acuático, o el de *Babalà Festa*, que se desarrolla en festivos.

César Fernández